

La poesía y el bicentenario

MANUEL LIENDO SEMINARIO

El título del libro *Golpe, furia, Perú. Poesía y nación* (2021) del poeta Paolo de Lima me trajo a la mente la canción “Cantares”, letra y música de Antonio Machado y el cantautor catalán Joan Manuel Serrat, que incluye el estribillo “Golpe a golpe, verso a verso” cuyo sentido consiste en hacer caminos, vinculado a tópicos como el *Homo Viator* y su relación con el tiempo irreparable. En España se han celebrado numerosos festivales contraculturales de rock usando dicho estribillo como nombre.

En el caso del libro en mención el verso de Alejandro Romualdo “Golpe, furia, Perú”, tomado de su célebre poema “Perú en alto”, no estuvo ajeno a la musicalización de la poesía de Machado dada la relación del poeta laredino con la península ibérica. Además, son conocidas las musicalizaciones de los poemas de Romualdo, quien incluso ganó la clasificatoria en el Perú para representarnos en el Festival Internacional de la Canción OTI de 1976 en Ciudad de México.

La relación poesía y música siempre ha sido familiar, más aún cuando se trata de repensar una nación en la celebración de su bicentenario. La feliz elección del título se da en el marco de toda una tradición cultural donde los versos sintetizan categorías e instrumentos de interpretación, sensibilización y didáctica que ayudan a comprender la fenomenología de los pueblos y sus culturas.

Otro recuerdo no menos importante se relaciona con la “discusión” o “situación disruptiva” de algo que jamás pensé darle importancia; sin embargo, tuve la ocasión de hacerme una idea más objetiva. Hace años me encontraba en una librería con un poemario de Washington Delgado en manos, cuando de pronto un señor, siguiendo mis pasos, me abordó con risa irónica para cuestionarme mi deseo de comprar el libro. “¿Lo conoces?”. “Claro que sí, además de ser un gran poeta, es mi profesor del curso de literatura del Siglo de Oro español”. Casi no me dejó terminar. “Él no tiene idea de eso, si quieres saber del Siglo de Oro español tienes que ir a la Católica. En San Marcos no enseñan literatura y menos ese señor”. Me contuve y le respondí: “A mí no me interesa la academia sino la poesía, y cuando



Golpe, furia, Perú. Poesía y nación

Paolo de Lima (editor)

Editorial Horizonte

Lima, 2021

315 pp.

un poeta enseña el Siglo de Oro español es lo máximo; no hay nada mejor que la lectura creativa”. “No sé de qué poeta me hablas”, espetó un poco molesto. Decidí zanjar el tema obsequiándole el poemario de Delgado. “Ah, si es así, lo acepto”.

Fue entonces que pude comprobar por qué se decía que en la Universidad Católica enseñaban académicos de primera y que egresaban eruditos en Lengua y Literatura, y que, en cambio, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos además de ser académicos los profesores eran poetas. Tuve la suerte de ser alumno de Washington Delgado, Francisco Bendezú, Carlos Germán Belli, Antonio Cisneros, Marco Martos, Raúl Bueno, Carmen Luz Bejarano, Esther Castañeda, Hildebrando Pérez Grande, Pablo Guevara, Rosa Carbonell y Vicente Azar. Entonces, ¿qué provocó en mí esta obra de Paolo de Lima? Retomar esta idea de la voz poética como vehículo de interpretación y específicamente al concepto de nación, pues el subtítulo del libro reúne ambas categorías: “Poesía y nación”.

Se reúnen dieciocho ensayos de renombrados académicos nacionales e

internacionales que analizan textos de consagrados poetas nacionales desde la Generación del 50 (incluido Arguedas en tanto poeta) hasta inicios del presente siglo en la perspectiva de los tópicos de nación, patria y violencia política. El rigor académico aborda con gran fluidez las diferentes poéticas con relación al núcleo constitutivo del Perú en su cumpleaños número doscientos. Sin embargo, es oportuno señalar que De Lima buscó constataciones interdisciplinarias que sirvan como marco teórico. Por un lado, la reconstitución epistemológica a partir de la “colonialidad del poder” que sostuvo el teórico Aníbal Quijano, sumada a la “acción como fuerza simbólica” del teórico poscolonialista hindú Homi Bhabha, quien nos brinda el tópico de “construcción mental” para entender la teorización de la nación peruana.

Homogenizar un país es un despropósito, así lo demuestran los poetas a través de sus imágenes y es ahí donde toda noción, concepto o teoría de nación quedan al margen por lo escritural y, como dice De Lima en el prólogo, se mediatiza a partir del discurso poético diseccionado por los críticos literarios donde identificamos “¿quién le canta al Estado-nación?”, “la nación reciente del estómago” o “el canto rebelde” (16). Claves interpretativas que se sintetizan en la voz colectiva de Alejandro Romualdo, la patria plural de Manuel Scorza, la colisión de ataúdes de Pablo Guevara, la vía cultural de José María Arguedas, el discurso en llamas de Mirko Lauer, la interioridad del *oikos* de Manuel Morales, los alfagramas de Juan Ramírez Ruiz, la simbología alegórica de José Watanabe, la denuncia lírica de Gloria Mendoza Borda, los contextos de la muerte de Carlos López Degregori, la traslocación poundiana de Roger Santiváñez, los pliegues semánticos e identitarios de José Antonio Mazzotti, el cronista migrante de Domingo de Ramos, la memoria colectiva de Ana Varela, la contemplación del horror de Luis Fernando Chueca, la hibridación cultural de Josemári Recalde, la reescritura de la nación de Roberto Zariquiey y la metáfora del cuerpo de Mónica Carrillo. Todo ello constituye la heterogeneidad de nuestra nación bicentenario, extraordinario material teórico que Paolo de Lima ha reunido en *Golpe, furia, Perú. Poesía y nación*.